

La conflictividad de los PNN

● No han dejado de producirse en los últimos días acontecimientos en el campo educativo; entre ellos ha rebrotado el problema del profesorado no numerario en la Universidad. Reuniones de representantes de este estamento docente en las tres Universidades madrileñas, iniciación de contactos con el Ministerio para plantear su problemática, paros académicos parciales, son hechos que corresponden al afloramiento renovado de una larga situación conflictiva.

En este reciente acontecer podríamos desglosar su alcance más circunstancial y momentáneo, retrasos en el pago de haberes o en la formalización de contratos, y algo profundo: la situación en precario de este estamento, que paradójicamente asume el volumen principal de nuestra actividad docente. No pretendemos evidentemente quitar importancia a las posibles anomalías que pueden, sin duda, determinar situaciones muy graves para un trabajador de la enseñanza, cuya retribución, además, resulta tan inadecuada. Pero se trata de hechos que una gestión eficaz es capaz de resolver rápidamente, como parece, según las últimas informaciones, ya está ocurriendo. Muy otra es la índole del problema básico, que exige la

definición de una política respecto a la concepción del profesorado en la actual Universidad española, con todas sus implicaciones.

En estas mismas páginas de TRIUNFO hemos planteado ya el tema en sus términos más globales ("El profesorado universitario", número. 651 22 de marzo de 1975). Surge la figura del profesor contratado como solución inmediata a las necesidades de la expansión universitaria, que desborda las posibilidades de una enseñanza a cargo del clásico profesorado numerario. Por su mismo origen, tal figura se inscribía en la dinámica y la lógica que conducían una nueva visión de la Universidad, rompiendo sus viejos esquemas. Superando el individualismo profesoral en nombre del equipo, la organización burocrática y centralista en gracia a la autonomía, pasando de la ritual oposición a la valoración de la real práctica científica y docente. Y esto es lo que la Administración, apagados los fugaces ardores de la reforma educativa, se irá resistiendo, con creciente energía, a aceptar. Especialmente en la etapa ministerial que acaba de concluir se trata de organizar una amplia operación que integre en cuerpos escalafonales a la totalidad del profesorado. Incluso hemos oído afirmacio-



Es preciso acomodar la administración a la realidad.

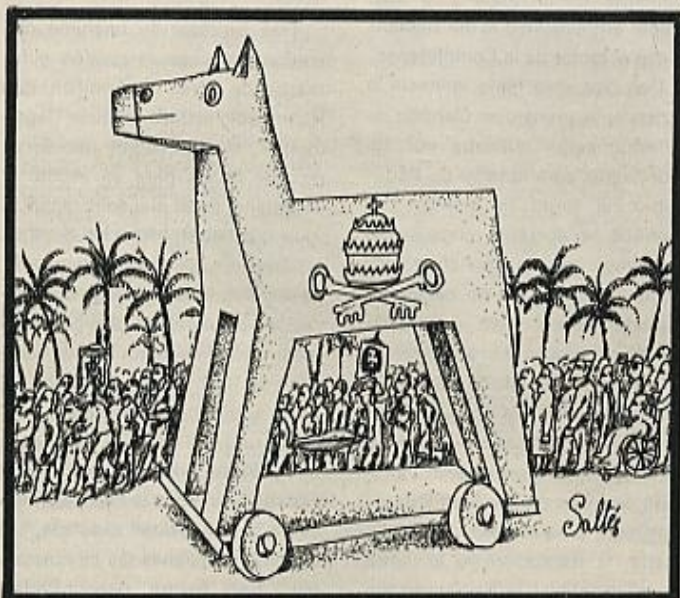
nes que señalaban las fechas en que no quedaría un solo PNN en la Universidad y que parecían resonar, incomprensiblemente, como el anuncio de una resonante y gran victoria.

La verdad es que el éxito de esta singular batalla no aparece tan claramente viable: si consideramos las cifras relativas al crecimiento de necesidades, la cortadía con que las previsiones se han ido cumpliendo y la lentitud de los recursos administrativos para la provisión de plazas. Sobre todo ello nos remitimos al aludido artículo. Pero es que, además, la práctica de esta operación amenaza la vida universitaria con una primera fase en que todo su profesorado, como miembro de tribunal o candidato, quede absorbido en las oposiciones. Y una segunda etapa de concursos, traslados, viajes, hasta que los equipos científicos renazcan del caos. Es de temer que la lectura del "Boletín Oficial" no deje tiempo durante todo este período para la de la literatura científica de la

especialidad. Y todo ello, ¿para qué? ¿Para satisfacer el deseo de encajar la realidad en las viejas estructuras burocráticas?

A muchos se nos ocurre que sería preferible acomodar la administración a la realidad, poner los recursos al servicio de la organización y perfeccionamiento de lo que la racionalidad práctica está imponiendo. No haría falta sino acoger las peticiones de los PNN, regularización laboral de los contratos, instrumentación de la contratación de manera que funcione garantizando los criterios científicos y pedagógicos y evitando toda manipulación personalista o discriminación ideológica. La renovación del equipo ministerial abre un margen de expectativa hacia una política más realista y creadora en este problema. La opción se sitúa entre el burocratismo o la innovación. Se trata de sustituir el primado de los cuerpos de funcionarios y la homogeneidad mostranca por la personalidad propia del centro docente.

■ CARLOS PARIS.



CIENCIAS DE LA INFORMACION

Bancario de día, decano de noche

● Dice el refrán que cuando el río suena, agua lleva. ¿Qué no estará, pues, pasando en la madrileña Facultad de Ciencias de la Información cuando los rumores, más o menos hábilmente sofocados, de años anteriores se han con-

vertido, durante éste en clamor que no cesa?

Pasa, ni más ni menos, que a los gravísimos problemas heredados de otros cursos —cambio anual de plan de estudios, el último tan caótico como el primero y elaborados

todos al margen de los estamentos interesados; contratación de buena parte del profesorado por el sistema de compadraje; marginación de profesores y alumnos del gobierno del centro; deficiencia de calidad de la enseñanza impartida; falta abrumadora de material docente, etc.—, a todos estos problemas heredados, ha venido a sumarse uno todavía más grave: la presencia, en el decanato, desde finales de junio pasado, del economista Gonzalo Pérez de Armiñán, de profesión bancario.

En los breves meses que el nuevo decano-comisario, el cuarto en cuatro años, ha estado al frente de la Facultad, ha conseguido lo que ninguno de sus predecesores había logrado hasta ahora, aunque ya alguno estuviera muy cerca de ello: conciliar, eso es, los intereses, a veces —por desgracia— divergentes, de alumnos y profesores y atraerse la enemiga de todos, bedeles incluidos.

Nada más ser nombrado para el cargo y como primera demostración de su personal estilo y su afición al hecho consumado, Pérez de Armiñán decidió aprovechar las vacaciones veraniegas para construirse, en la última planta del edificio, un refugio particular a prueba de elementos docentes y discentes, inutilizando varias aulas y reservándose el uso exclusivo de uno de los dos únicos ascensores.

Como segunda medida, el decano-comisario anuló arbitrariamente los turnos de noche en los que muchos alumnos trabajadores se habían ya matriculado, aduciendo paradójicamente falta de espacio e insuficiencia de presupuesto. Esta decisión haría del primer trimestre del curso el más conflictivo de cuantos ha conocido la Facultad en su brevísima historia.

Tras desesperantes gestiones del alumnado a nivel de vicedecano, sostenidas por continuas asambleas y paros, el decanato se descolgó, al cabo de las semanas, con una "solución" consistente en disolver de la noche a la mañana varios grupos de tarde para, sin renovar ningún contrato a los profesores que habían quedado en la calle, acomodar a los aspirantes al nocturno. Los alumnos se negaron en bloque a aceptar semejante chapuza, que sólo sirvió para entur-



• No es esa la limpieza que quieren los seis mil alumnos de Ciencias de la Información de la Complutense. Al fondo, entre los árboles, el edificio gris de la Facultad.

biar aún más las aguas del conflicto.

Inmediatamente se reprodujeron las asambleas y los paros masivos en apoyo de las reivindicaciones pendientes, que ya no se limitaban al problema del turno de noche, sino que iban más allá, hasta exigir la dimisión del invisible decano y la disolución de la Junta Interministerial por la que se rige el centro y que impide que éste pueda funcionar tan mal al menos como el resto de las Facultades de la Complutense.

Poco antes de las vacaciones navideñas llegó por fin, vía un grupo de alumnos, una vaga promesa del decano-comisario en el sentido de que, para enero, habría nocturno. No ocurrió así, sino que nada más reiniciarse la tambaleante actividad académica, se supo a través de la prensa que el turno solicitado definitivamente no se concedía.

Era la gota que faltaba para colmar el vaso. Al día siguiente, un grupo espontáneo de representantes decidió, saltándose el orden jerárquico, acudir al despacho del director general de Universidades. En asamblea celebrada por la tarde, el grupo en cuestión informó de la sorpresa del citado funcionario ante las razones aducidas por el decano-comisario, pues existía según él, en el Ministerio un fondo especial de trescientos millones para tales casos de emergencia.

Tras escuchar aquello, los alumnos reunidos en la biblioteca decidieron subir masivamente al decanato, donde en ese momento estaban despachando Pérez de

Armiñán con sus más inmediatos colaboradores. Entre gritos de "dimisión, dimisión", los estudiantes irrumpieron en la sala de juntas y allí emplazaron al decano-comisario para que justificase tantas incoherencias. Este se limitó a contestar con irónicas evasivas que exacerbaban los ánimos de los alumnos. Algunos de los numerarios presentes, concretamente Angel Benito, vicedecano hasta el nombramiento de Pérez de Armiñán, y Martínez Albertos, recién trasladado desde Bellaterra, intentaron deselectrizar el ambiente ofreciéndose para dar clase gratis a los alumnos de noche y aceptando la idea de que los estudiantes pudiesen asistir a futuras reuniones de la Junta gestora. El decano, sin embargo, se negó a secundar ninguna iniciativa mínimamente democrática y si sólo aceptó entrevistarse al día siguiente con el rector de la Complutense.

Dos días más tarde apareció la noticia en la prensa: en Ciencias de la Información quedaba por fin constituido, para la rama de Periodismo, el turno de noche. Los alumnos, no obstante, conscientes de haber estado luchando por muchas más cosas, no se dieron por satisfechos, sino que decidieron encerrarse en el "bunker" del decano para desde allí lanzar un llamamiento a la opinión pública. En su comunicado a la Prensa los alumnos exigían el cese inmediato de Pérez de Armiñán y de su "segundo" para Imagen, Juan Julio Baena; la disolución de la Junta Interministerial; la convocatoria

inmediata de Junta y claustro con participación de todos los estamentos, autonomía universitaria, y en un orden más amplio, amnistía general y libertades democráticas.

Paralelamente, un grupo de profesores trataba de poner en marcha una primera reunión destinada a romper el aislamiento a que los tenía sometidos el decano-comisario. La reunión habría de ser convocada de modo casi clandestino mediante hojas pegadas por los mismos profesores en paredes y puertas, anuncios que manos diligentes se encargarían de arrancar una y otra vez.

Contra viento y marea, y aun sin permiso, se celebró por fin la pequeña asamblea con presencia de más de cuarenta profesores y también una nutrida representación de alumnos como observadores.

Tras expresar su unánime disconformidad con la gestión autocrática de Pérez de Armiñán, que les impedía incluso reunirse "legalmente", los profesores decidieron recoger firmas para un escrito al Ministerio, en el que solicitaban, al igual que habían hecho los alumnos, la dimisión del decano-comisario, paso previo a la necesaria normalización académica, así como la readmisión inmediata de sus compañeros despedidos y el pago de todos sus haberes atrasados.

Las últimas noticias apuntan a una próxima reestructuración de la Facultad, sin duda la más calamitosa de la Universidad española. Los alumnos a quienes las circunstancias han hecho desconfiados,

intentan mientras tanto salir de ese frustrante círculo vicioso organizando una semana de debates con profesionales de los distintos medios. Piensan en efecto que un

intercambio de experiencias con quienes hoy hacen la información puede resultar mutuamente enriquecedor y clarificar, de paso, muchas cuestiones. ■

MÁLAGA

La costa del paro

● La alegría con que se ha montado la economía de una provincia sobre los falsos cimientos del turismo, cuando parecía que la gallina de los huevos de oro no iba a cambiar de plumas, el proceso consciente de haber promocionado una zona para frivolidad de nacionales y extranjeros, con todos sus mitos de sol paraiso de suecas, Marbella de la juerga divina, Torremolinos del hashish para ovejas negras de familias bien, la llamada de la propina, con el trabajador andaluz convertido en camarero, en guitarrista por calles que fueron de dulce vida, pasa ahora a ser un grano que revienta, un cáncer declarado para una provincia que tiene 25.800 obreros en paro, de los declarados oficialmente. La hora flaca de la hostelería, como consecuencia de la construcción y, como los males no vienen solos, también de la incipiente industria de esas pocas fábricas que se vinieron al Sur en busca de personal dispuesto a salarios más bajos de los que esas mismas empresas tienen en Cornellá, en Hospitalet o en Tarrasa. Málaga es un ascua viva de problemas. Los turistas

europeos y americanos, que han proporcionado millones de divisas a España a través de la Costa del Sol, sin que ese dinero revirtiera en Málaga, vienen en menos proporción a la Costa por razones de crisis económica mundial, por la propaganda surgida a raíz de las ejecuciones del pasado septiembre y por la incertidumbre política actual. Los últimos días han sido extraordinariamente conflictivos en Málaga. Han reaccionado trabajadores y empresarios de la hostelería, de la construcción, los del sector industrial con huelgas y encierros (Intelhorce, Citesa, Siemens, Standard), los trabajadores de la madera y los mismos trabajadores parados formando un bloque compacto para concienciar a la opinión pública sobre esa dramática realidad que es hoy para un malagueño, para un andaluz en general, querer trabajar y no poder llevar a su casa, los que pueden, el dinero del seguro de desempleo. Sólo en la provincia de Málaga, el Gobierno tuvo un gasto durante 1975 de 2.700 millones de pesetas para pagar el desempleo. ■ A. R. E.



Cerca de veintiséis mil obreros en paro, de los declarados oficialmente: cáncer para la provincia.

EN EL ULTIMO NUMERO DE

TIEMPO de HISTORIA

AÑO II NUM. 13 60 PESETAS



FERNANDO CLAUDIN

LAS CRISIS DEL COMUNISMO

A través de una entrevista con María Ruipérez y Manuel Pérez Ledesma, Fernando Claudín expone —de una manera directa, crítica y concisa— su pensamiento en torno a diversos temas referentes a la ideología y la práctica marxistas. Tras analizar las características de la Revolución de 1848 y la postura que Marx y Engels adoptaron ante ella, efectúa un lúcido recorrido por la Historia posterior, con especial atención hacia la Revolución de octubre de 1917, el stalinismo y la actualidad del movimiento comunista.

● Además de esta entrevista, TIEMPO DE HISTORIA publica en su último número: CASTELLANOS Y CATALANES (UNA FIESTA DE HERMANDAD EN 1930), por Víctor Manuel Arbeloa. ● RICARDO MELLA: NACIMIENTO Y MUERTE DE UN ANARQUISTA, por J. A. Durán. ● EL ENIGMA DE LOU VON SLOME, por María Ondina Braga. ● KURT WEILL: UN NUEVO LUGAR PARA LA MUSICA, por Juan Antonio Hormigón. ● "¿POR QUE CORRES, ULISES?", texto íntegro de la obra teatral de Antonio Gala. ● LO QUE DIO DE SI (A PESAR DE TODO) EL CENTENARIO DE ANTONIO MACHADO, por Pablo Corbalán. Y, junto a ello, las secciones habituales ESPAÑA 46 y de reseña de libros y cine.

EN EL ULTIMO NUMERO DE TIEMPO de HISTORIA